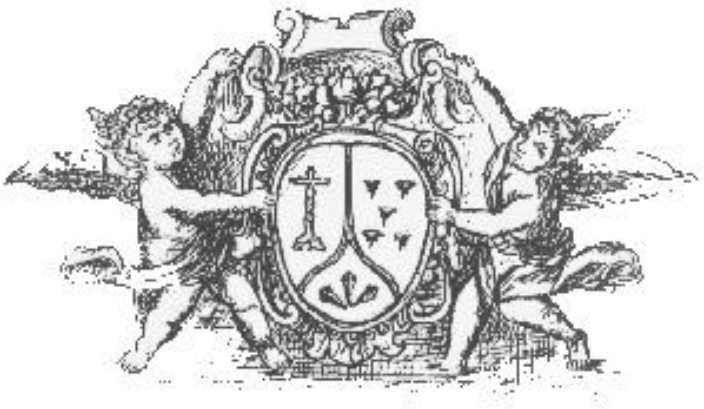

Seráfica, Venerable, Ilustre y Muy Antigua Archicofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno de la Sangre, Santo Cristo Verde y Nuestra Señora de la Santa Vera-Cruz

PRESENTACIÓN DEL VII CARTEL ANUNCIADOR DE LA SALIDA PROCESIONAL DEL LUNES SANTO DE LA COFRADÍA DE LOS ESTUDIANTES DE ANTEQUERA

PRONUNCIADO POR:

Dª. MARÍA DEL CARMEN ESPERANZA VILLALÓN ARTACHO

EN EL SALÓN DE ACTOS DEL COLEGIO MARÍA INMACULADA

DOMINGO 09 DE FEBRERO DE 1997

Entre el silencio expectante y la palabra que aguarda, apenas me atrevo a balbucir.

Es casi lo único que puedo hacer en esta mañana y en este recinto.

Donde tantas palabras he pronunciado a lo largo de mis, ya no pocos, años de docencia.

Donde he oído también, las palabras de tantos niños y jóvenes.

Donde el amor, el respeto y a veces el temor, me ha llevado a guardar en el corazón tantas palabras suyas y mías.-

Mi voz no tiene hoy –y no debe tenerla- la intensidad del pregonero que anuncia acontecimientos, vende espectáculos o intenta convencer de la calidad y utilidad de su mercancía.

Es más bien la expresión de quien, consciente del exceso de la comparación, siente el estremecimiento del Bautista en la tarde en que estando con sus discípulos y mirando a Jesús que caminaba, dice:

¡Mira el Cordero de Dios!

Los dos discípulos lo oyeron hablar y siguieron a Jesús.

Mi voz querría expresar el sentimiento íntimo de quién ha tenido el don de conocer también al Jesús que pasa y al que ha tenido la suerte de poder expresar algo de su amor en la imagen

que recoge hoy el CARTEL anunciador del LUNES DE LA SEMANA MAYOR DE 1997 en Antequera.

Y el poder compartirlo con tantos cofrades jóvenes, muchos de ellos antes alumnos, que no se adecuan a la generalidad de la juventud que nos presenta la mayor parte de la iconografía cartelera de la propaganda que nos invade.

Mi voz querría ser el susurro suave que nos adentrara por el icono insinuante de la PALABRA que dice el cartel, y nos ayudase a entender como nos dice el Papa, en su Mensaje a los Jóvenes por el encuentro en París de este año:

"el pueblo de las jóvenes generaciones que creen en Cristo será, una vez más, icono vivo de la Iglesia peregrina por los caminos del mundo"

Mi voz querría ser, como la tímida mirada de quién habiéndola dirigido, muchas veces, a este Jesús, dijese a los cofrades y al pueblo ***"Mirad, el Cordero de Dios"***.

Y a nuestros jóvenes, que son como aquellos discípulos que ***"llenos de curiosidad, primero decidieron seguirle a distancia, casi tímidos y sin saber qué hacer, hasta que él mismo les pregunto: ¿qué buscáis?"***.

¿Qué nos dice sin no, la banda verde que envuelve el esfuerzo bajo los pasos?

En este mundo, un tanto desilusionado, ¿no son ellos nuestra esperanza?

Reverenda Madre Superiora y Comunidad de las Hermanas Franciscanas de los Sagrados Corazones.

Señor Presidente de la Agrupación de Cofradías.

Hermano Mayor y miembros de la Archicofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno de la Sangre, Santo Cristo Verde y Nuestra Señora de la Vera Cruz.

Señores miembros de otras Cofradías.

Compañeros, amigos y familiares.

Aceptar la propuesta del presidente de la cofradía, de presentar este cartel, ha supuesto todo un reto personal.

Me da la oportunidad de desempeñar, de forma más plena, mi tarea de camarera, testimoniando el amor que de verdad tengo a Cristo que se me muestra de manera especial en este Nazareno de la Sangre.

Quiero pensar que si dejo hablar al corazón, a la inteligencia y a la fe, el Cristo de la Sangre va a pasear entronizado en mi palabra.

Quiero contribuir, como otros miembros de la Cofradía lo han hecho anteriormente, a conocer y a querer el sentir cofrade, al encontrarme mas de cerca con el que yo llamo “mi Cristo”.

No tengo otro mérito, que el haber heredado el amor a la Semana Santa.

Soy una antequerana cofrade. Mis apellidos me condicionan. El paterno me ha enseñado a querer y a respetar todo cuanto está relacionado con nuestras cofradías, el materno ha sabido plasmar con su pluma estos mismos sentimientos.

Llegué a la cofradía hace ya casi 20 años. Entonces yo era muy joven y acababa de iniciar en este centro mi tarea docente.

Acepté ilusionada la propuesta de la Junta Directiva y desde entonces he tenido la suerte de poder colaborar con un magnífico grupo de hombres y de mujeres que han sabido trabajar para que el LUNES sea uno de los días grandes de nuestra Semana Santa.

Me dispongo a mostraros mi visión del cartel, mi lectura del cartel.

Apenas se he buscado documentación. Me ha limitado a oír el silencio de la imagen que muestra, durante muchas horas.

Así mi visión permanece en un mundo pequeño, personal, cuyas fronteras vienen a coincidir con los límites precisos de mi memoria, dirigiendo mi mirada a rincones muy conocidos pero que nunca dejan de sorprenderme.

La imagen del Nazareno de la Sangre de hoy ya difiere de la que aparece en la fotografía; ha sido restaurada y ahora parece tener aún más vida.

Pero en marzo de 1996 había sido colocada en su paso en circunstancias para mí, muy especiales.

Las vivencias cofrades se habían hecho más intensas por el hecho de que un miembro de mi familia había presentado el cartel de la Cofradía del Consuelo y otra fue la Pregonera de nuestra Semana Mayor. Se había restaurado el Cristo Verde que estrenaba además trono y la Virgen a petición de algunos cofrades vestía de riguroso negro.

Para mi Cristo, habíamos colocado por primera vez unas ánforas que elevaron un poco las flores y criamos haber logrado el justo equilibrio entre el color y las dimensiones para que el “paso” fuese, a la vez, trono, cátedra y lugar de encuentro íntimo de Cristo con cada uno de los hombres que lo miraran.

Pero el cielo nos besó con la lluvia momentos antes de iniciar el desfile y con sorprendente sentido de responsabilidad la junta toma la dolorosa decisión de suspender la salida procesional. Aún recuerdo los comentarios del pueblo de Antequera que no dejó de pasar por San Francisco aquella noche del Lunes Santo; ¡Qué pena, con lo bonitos que están los pasos!

¿Qué dice que no sale?

Como tres chispas que del llanto brotan,
se multiplica en todos los semblantes
la estampa sagrada.

No habrá grito de ¡Arriba!
pero asciende hasta el cielo
la fe de juveniles corazones,
el canto y la pregaria.
el valor de elegir,

el gozo de cuidarla,
tres milagros de luz en las pupilas
- ¡Vera Cruz, Nazareno, Cristo Verde! -
se hacen eco y loor de Cofradía
en el templo, en las calles, en las almas.

Mi pensamiento avanza al contrario del tiempo, a las cinco de la tarde del Jueves Santo, al momento todavía intacto, en que el artista captó LA IMAGEN que ahora os muestro.